

Repositorio Institucional

Zaloamati

“Preservar con amor y cariño el saber”



<http://zaloamati.azc.uam.mx>

VIVALDO MARTÍNEZ, Juan Pablo. “*Viejos y ancianos. La vejez vista a través de la prensa porfiriana.*” **En:** GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda, coordinadora, [et al.]. **La fuente hemerográfica en la diacronía: variedad de enfoques.** México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Humanidades, 2015. p. 109-123. **ISBN 978-607 28-0380-0**

VIEJOS Y ANCIANOS. LA VEJEZ VISTA A TRAVÉS DE LA PRENSA PORFIRIANA.

Juan Pablo Vivaldo Martínez

Universidad Nacional Autónoma de México

109

Miles de líneas han sido escritas sobre la prensa porfiriana, otras tantas han encargado de describir el proceso de industrialización que se vivió en México durante el largo mandato de Porfirio Díaz (1876-1910), algunas más han comenzado a retratar a los integrantes de la sociedad de la época a lo largo de sus ciclos vitales: infancia, adolescencia y madurez¹. ¿Y qué pasa con la vejez?² ¿Acaso fue invisibilizada desde aquella época o simplemente se le prestó poca atención? ¿Existió sólo una forma de representarla?³

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las distintas maneras en que algunos escritores representaron a la vejez masculina y femenina a través de la prensa porfiriana así como los mecanismos que dichas

1 Una vasta bibliografía sobre el Porfiriato se encuentra en Mauricio Tenorio Trillo y A. Gómez Galvarriato, *El Porfiriato*. México, CIDE/FCE, 2006. Rodríguez Kuri ha estudiado el recorrido histórico de la publicación porfiriana *El Imparcial*, véase Ariel Rodríguez Kuri, "El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco Madero", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 40, núm. 4, México, abr-jun, 1991, pp. 697-740. Sobre la infancia véase Alberto del Castillo, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México, 1880-1920*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2006.

2 Este artículo forma parte de mi investigación doctoral que está relacionada con el estudio de la vejez durante el Porfiriato desde el enfoque de la historia social.

3 Siguiendo al historiador Roger Chartier, entiendo por el concepto de "representación" a la diversidad de formas a través de las cuales los sujetos históricos perciben, comprenden y exteriorizan un determinado proceso partiendo de su propio contexto, es decir, atendiendo a sus diferencias sociales y culturales. Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, 1992, Gedisa.

publicaciones periódicas emplearon para atraer a la población de edad proveya. Para lo anterior, se parte de un par de hipótesis: la primera sugiere que existió una ambivalencia en torno a la vejez, esto es, no hubo un consenso para representarla. La segunda considera que este grupo etario fue un potencial grupo consumidor de productos que se anunciaron frecuentemente en los periódicos porfirianos.

Las fuentes empleadas para este artículo se localizaron en el Portal Digital de la Hemeroteca Nacional (PDHN), en diccionarios de la época así como fuentes secundarias entre las que destaca la antología de los textos de Ángel de Campo publicada recientemente.⁴

El texto se divide en tres secciones. En primer lugar, discuto brevemente lo que se entendió por “ser viejo” durante el periodo, esto es, lo que significó llegar a la etapa de la vejez. Enseguida mostraré la representación del anciano a través de la prensa y la contrastaré con las de otros escritores que tuvieron una percepción muy distinta respecto a la vejez. Finalmente, reflexiono sobre la publicidad dirigida a un amplio sector de la población dentro de la cual fueron considerados específicamente los ancianos.

¿Viejos o ancianos?

En primer lugar hay que definir qué se entendió por el concepto “vejez”. Desde principios del siglo, tanto la *Real Academia Española* como el *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia* definieron

4 Véase Héctor de Mauelón, *Ángel de Campo*, México, Cal y Arena, 2009.

a la vejez como la “edad de la vida que empieza a los sesenta años”.⁵ Para el caso mexicano no hubo tal acuerdo, no obstante, para este trabajo propongo a la edad de 50 años como el inicio de la vejez en México.⁶

¿Fue lo mismo referirse a una persona entrada en años como “viejo” o “anciano”? En 1890 en sus *Sinónimos castellanos*, el prolífico filósofo republicano español Roque Barcia, claramente mostró la diferencia entre lo que se debía entender por uno y otro término:

Viejo se refiere a la edad.

Anciano, a las cualidades del espíritu.

El viejo tiene achaques.

El anciano, experiencia.

Observamos de las líneas anteriores que no existió sinonimia entre los conceptos “viejo” y “anciano”, todo lo contrario, se trató de distintos significados, de opuestas descripciones que echaron por la borda la concepción única sobre la vejez. Por si esto no quedara suficientemente claro, el autor enfatizó:

5 Real Academia Española, Madrid, Imprenta Nacional, 1822, p. 834-834, Joaquín Escriche, *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia*, Madrid, 1876, p. 1214.

6 El reglamento de la Dirección de la Beneficencia Pública expedido en 1880 contempló que el Hospicio de Pobres, establecimiento fundado en el siglo XVIII y encargado de brindar asistencia a los grupos más vulnerables de la ciudad, atendería a los ancianos y ancianas desvalidos de más de 60 años. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, Beneficencia Pública, Dirección General, Leg. 5, Exp. 1. Por otro lado, en los establecimientos privados diseñados específicamente para apoyar a la población proveya no fue claro ese límite. Tanto el Asilo Particular de Mendigos y la Casa Betti sólo contemplaron atender a personas que por su avanzada edad y debido a sus enfermedades crónicas necesitaban la asistencia de dichos establecimientos. Archivo de la Junta de Asistencia Privada (en adelante AJAP), *Estatutos del Asilo particular de mendigos*, leg. 1, exp. 095/15, Ciudad de México, ff. 18-19. AJAP, Asilo Casa Betti, leg. 1, exp. 095/11, 9 de julio de 1934, ff. 46v-47. Únicamente el asilo Matías Romero estableció los 50 años de edad como requisito para ingresar en él. AJAP, *Copia simple de la escritura de protocolización. Estatutos. Testamento de la fundación del asilo “Matías Romero”*, exp. 099/26, Ciudad de México, 20 de abril de 1901, f. 50.

La vejez se teme.

La ancianidad se venera.

Un viejo puede ser ruin, criminal, impío, perverso.

El anciano es siempre virtuoso, siempre bueno, siempre sagrado
para la moral y la religión.⁷

La vejez representada en la prensa porfiriana

Parece ser que la anterior idea fue aceptada por la prensa religiosa mexicana pues en 1893, un texto aparecido en *El amigo de la verdad* sancionaba moralmente a los hijos que olvidaban a los “pobres ancianos” en algún rincón oscuro de la casa siendo que los últimos dedicaron su vida al cuidado de los primeros. El artículo ágrafo sostuvo que:

en otro tiempo [...] había ancianos; hoy no hay más que viejos . A los viejos se les aparta del camino lo más que se puede con el pretexto de que descansen, se les condena al aislamiento porque sin ellos hay más libertad para divertirse.

Así, se culpaba la ingratitud de los posibles lectores que tuvieran esa conducta con “ese anciano padre y esa anciana madre que tanto os han amado, que os han perdonado tanto” y que para librarse del cuidado de esos estorbos “se les confía al cuidado de persona extraña y mercenaria, o de un modo más sencillo, se ponen al alcance de ellos todas las cosas de las que tienen necesidad y se dejan solos”.⁸

⁷ Roque Barcia, *Sinónimos castellanos*, México, Colofón, 2000 [edición facsimilar de la publicación del mismo autor realizada en 1910].

⁸ PDHN, *El amigo de la verdad. Periódico religioso y social dedicado a la instrucción del pueblo*, Puebla de los Ángeles, 15 de julio de 1893, p. 1.

El escritor de filiación católica, Juan de Dios Peza escribió un texto aparecido en el órgano oficial de la Iglesia Metodista Episcopal de México, *El Abogado Cristiano Ilustrado* en noviembre de 1893. Gracias a su título, *Los cabezas blancas*, podemos hacernos una idea sobre la naturaleza de dicho escrito. En él, y la edad de 41 años, Peza le dirigió una serie de consejos a su hijo sobre el trato que se le debía dar a un anciano.

De la colaboración periodística llama la atención lo estereotipado de la visión de Peza sobre la ancianidad (no de la vejez). El padre anciano “ha pensado mucho, se ha coronado con las agudas espinas de la experiencia”, sus canas son el producto “de haber recorrido la senda del mundo” y se llenan cada vez más de nueve debido a que “faltan los jugos de la vida, al tiempo que faltan al corazón las ilusiones y las alegrías”. Así, recomendaba a su hijo respetar “a los ancianos [pues] saben mucho, sufren mucho, han perdido mucho y no esperan nada”. Después de las anteriores reflexiones, Peza culminó su artículo remarcándole a su hijo que “Dios bendice el que respeta a los ancianos”.⁹

Dentro de la misma publicación también se rindió tributo a la mujer a quien se le solía vincular con la figura materna. Un texto ágrafo dio cuenta de ello al hacer reflexionar al lector sobre el agradecimiento que todo hijo debe otorgar a una anciana madre. El tiempo en que escribió el autor del texto correspondió a los momentos anteriores en que la mujer estuvo a punto de morir, a los días en que “aquellas

9 PDHN, *El abogado cristiano ilustrado*, Ciudad de México, 1 de noviembre de 1893, p. 184.

manos serán cruzadas tranquilamente sobre el pecho cuyos latidos de amor para mí habrán cesado” por lo que el escrito transmite una profunda desesperación por la inminente muerte de su madre, pero a la vez un agradecimiento para ella a quien “aunque su corazón muchas veces estuvo cansado y triste, perseveró en sus esfuerzos incansable para que sus hijos tuvieran gozo”.¹⁰

En la prensa católica, las representaciones de las personas envejecidas aparecieron relacionadas con una serie de rasgos: el respeto que las nuevas generaciones debían tener hacia ellas, la ternura y sabiduría que irradiaron sus blancas cabelleras y por supuesto con su paciencia después de miles de horas de cuidado y desvelo hacia los hijos.

Los textos literarios aparecidos en estas publicaciones, persiguieron un fin moralizante: el que los hijos jóvenes respetaran y se ocuparan de sus padres viejos. Sin duda este objetivo está vinculado con los preceptos de la iglesia católica, aunque valdría la pena preguntarse por la medida en que el Estado apoyaba la aparición de este tipo de escritos para persuadir a la población de hacerse cargo de sus propios viejos y no enviarlos a los distintos establecimientos de asistencia social cuyo incremento en la población empezaba a causar algunos problemas.

Lo anterior se ilustra con otro escrito del diario religioso *La voz de México* en el que se puso de ejemplo a Estanislao Hernández, un joven aguador, “quien trabaja todo el día y mantiene a sus dos ancianos

10 PDHN, *El abogado cristiano ilustrado*, Ciudad de México, 15 de julio de 1886, p. 1.

padres y a dos hermanos menores en edad". De acuerdo con el texto, después de su ardua jornada laboral, a las siete de la noche partía rumbo a la escuela primaria en donde gracias a su desempeño ocupó "uno de los primeros lugares y por su aplicación es bastante querido y considerado del director". El texto finalizó con un deseo digno del progreso y la modernidad porfirianas:

¡Ojalá que todos los obreros, aguadores, cargadores y demás gente del pueblo, ignorantes, aprendieran de este aguador y se fueran por las noches a instruir en vez de ir a los figones y tabernas a embriagarse.¹¹

Habría que preguntarnos ahora si es que la misma representación positiva de la vejez permeó en el resto de la prensa. La respuesta la podemos encontrar revisando algunos textos aparecidos en *El Imparcial*,¹² el periódico oficial del régimen, redactados por uno de los escritores más populares de ese momento: Ángel de Campo.¹³

El cariz de la publicación distó mucho de la crítica hacia la figura de Díaz o al grupo de poder de ese entonces. El enfoque fue muy distinto. Como ha señalado Ariel Rodríguez Kuri, *El Imparcial* se constituyó como "el procedimiento indirecto y más eficaz para liquidar o marginar a la prensa opositora a la administración porfirista", pues al ser su precio

11 PDHN, *La Voz de México. Diario religioso, político, científico y literario*, Ciudad de México, miércoles 9 de octubre de 1889, p. 2.

12 De la mano de Rafael Reyes Spíndola, director de la publicación, y con el apoyo directo del presidente Díaz, el periódico comenzó a funcionar el 12 de septiembre de 1896. Gracias al subsidio otorgado por el régimen, ninguna otra publicación pudo competir con el precio de un centavo del nuevo diario, lo que significó el desplome de más de los principales periódicos opositores al régimen.

13 Nacido en 1868, De Campo fue una de las plumas más jóvenes que retrataron a la ciudad y a la sociedad porfiriana. Sus crónicas están repletas de profusas descripciones y lo ameno de su escritura sin duda fue lo que sedujo a Rafael Reyes Spíndola para invitarlo a colaborar en el periódico *El Imparcial*. Falleció a la edad de 40 años víctima del tifo, "el perro hambriento del invierno", como lo bautizó en alguna de sus crónicas.

de un centavo y en consecuencia contar con un tiraje alto, la prensa de la época difícilmente pudo competir contra él.¹⁴ De esa manera y en el mismo año de su nacimiento las publicaciones antiporfiristas: *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve* se desmoronaron y desaparecieron de escena. Así, el régimen pudo deshacerse de sus detractores “sin tener que recurrir al siempre incomodo expediente de la censura o la supresión”.¹⁵

La aparición en 1896 de *El Imparcial*, tuvo como una de sus consecuencias la distracción de la sociedad porfiriana de los grandes debates políticos e ideológicos de la época. De esa forma un importante sector de la opinión pública desvió su atención de las editoriales que reflexionaban sobre las reelecciones de Díaz, los fraudes electorales y los problemas ciudadanos para concentrarse cada vez más en las crónicas de nuevos escritores que con cierta frecuencia aparecieron en la publicación.

En dicha publicación periódica, Ángel de Campo fue invitado a redactar una sección que reflejaría el interés del grupo en el poder por mantener a sus lectores entretenidos con las amenas crónicas ricas en detalles y salpicadas de buen humor. Así, el 2 de abril de 1899, bajo el pseudónimo de *Tick-Tack*, el escritor inauguró la columna “La

14 Rodríguez Kuri subraya que la publicación se puede enmarcar dentro de “la prensa metropolitana” que presenta una serie de rasgos característicos como: una producción industrializada que aprovecha los desarrollos tecnológicos; el lógico abaratamiento del ejemplar y el incremento del tiraje y una política informativa definida por el abandono del debate político; la aparición de la crónica y la cobertura cada vez más amplia de los detalles de la vida cotidiana de la gran ciudad. El único aspecto en que se diferenció el proyecto de Reyes Spíndola fue el relativo a la independencia del periódico de grupos políticos y burocracias estatales, pues se ha demostrado que *El Imparcial* recibió ayuda del régimen porfirista. Ariel Rodríguez Kuri, “El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco Madero”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 40, núm. 4, México, abr-jun, 1991, p. 699.

15 *Ibid.*, p. 701.

semana alegre", misma que terminaría el 26 de marzo de 1908, días antes de que Ángel falleciera de tifo a la edad de cuarenta años y con 364 crónicas publicadas hasta ese momento.

En el escritor no existió ambivalencia en cuanto a la concepción de la vejez. En aquella columna apareció un relato intitulado *El cumpleaños de Lola Erizo y Trebuesto en el paseo de La Viga* en donde describió a cuatro ancianas que se aparecieron en el festejo "para inspirar respeto" y a quienes, no obstante se les advirtió en varias ocasiones que fueran preparadas [para comer poco], el escritor relata que únicamente optaron para desayunar "seis atoles y cuarenta tamales".¹⁶ En este pasaje observamos la aparente connotación respetuosa hacia las mujeres envejecidas, misma que de inmediato se transformó en sorna con la insinuación que se les hizo en el sentido de consumir en sus hogares alimentos para que el festín de cumpleaños alcanzara para todos los invitados, así como con la exageración hacia el número de tamales que consumieron.

El seudónimo que empleó el De Campo una vez que ingresó al *Imparcial*, estuvo vinculado con la industrialización y el progreso porfiriano. Así, en los relatos y crónicas de *Tick-Tack*, encontramos algunas impresiones sobre los inventos recientemente llegados a México: teléfono, bicicleta, automóvil, tranvías. Relacionado con este último, describió *En el carro de vía angosta* la experiencia de viajar entre apretujones, empujones y *toqueteos* en aquél innovador medio de transporte. De nuevo, el estereotipo negativo del hombre anciano

es empleado por el escritor quien relata lo sucedido entre una señora y su hija al momento de viajar en el repleto tranvía:

-¿Conchita? (señora con medalla de hija de María).

-¿Mamá? (niña con chiqueadores y orejas transparentes).

-Aquí te haré lugar, porque ese viejo que llevas junto, con el pretexto de la edad, se recarga en "una"... ¡Ni las canas le valen! ¡Cómo se cargan!

Sorprende en *Tick Tack* las descripciones de las personas viejas. De Campo se encargó que hombres y mujeres fueran caracterizados con particular dureza. Así, se ocupó en describir lo mismo a Ramonita, "anciana calva, chupada, de ojos descoloridos, como bacalao en lonja",¹⁷ pasajera de aquél tranvía, que a un inquilino que "ya en vías de fermentación paga el alquiler de un sótano infecto, mal ventilado, antihigiénico".¹⁸

Por lo que hemos visto, ser viejo no fue cosa menor. ¿Podía haber algo más castigado que ser un hombre avejentado? Sí que lo había, y se daba en distintas intensidades: ser mujer, ser mujer solterona y por último, ser mujer, solterona y vieja.

Es bien sabido que de la mujer se esperaban pocas cosas, entre ellas casarse (mientras era joven) y formar una familia. Así, y de acuerdo con Julia Tuñón, quien a los treinta años no se había casado se convertía automáticamente en una "solterona" o "doncella vieja". Esa misma idea la enfatizó *El correo de las señoras* al afirmar que

17 Héctor de Maueón, *Ángel de Campo*, México, Cal y Arena, 2009, p. 101.

18 *Ibid.*, p. 113.

algunas mujeres, desde los 29 años comenzaban “a perder las esperanzas de la vida conyugal”.¹⁹

En esa misma revista fue publicado un artículo intitulado “Saber envejecer” cuyo objetivo era recordar a sus lectoras, las letradas porfirianas, que no debían ser desgraciadas en la vejez, pues tenían la doble misión de ser madres y abuelas y continuar construyendo la base de la sociedad:

Así que la mujer entre los cuarenta y cinco años y sesenta años, lejos de marchitarse en el abandono, viene a ser el alma de una sociedad nueva, no teniendo más sentimiento que el de no poder multiplicarse más.²⁰

En la publicación oficial del estado de Querétaro, *La Sombra de Arteaga*, el poeta jalisciense Ramón H. Iriarte, describió a la senectud como el “invierno cruel” que transforma “los antes risueños y floridos vergeles en una inmensa necrópolis”. Por tanto, la describió como la “triste edad del desprecio y los sinsabores” subrayando que mientras en la edad infantil cuidaba de los niños un ángel, “en la senectud, vela por los ancianos la muerte” que sólo espera “descargar su guadaña sobre la cabeza del viejo”. Sin embargo, el poeta reflexionó sobre el mal trato que ya desde entonces era frecuente hacia los viejos y sentenció que “no muy tarde pagaremos ese desprecio con la misma moneda” por lo que hizo un llamado a respetar a “esos ancianos

19 Cyntia Montero, “Vieja a los 30 años. El proceso de envejecimiento según algunas revistas mexicanas de fines del siglo XIX”, Julia Tuñón [comp.] *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*, México, El Colegio de México, 2008, p. 297.

20 *Ibid.*, p. 315.

que nos enseñan la ciencia de la vida, y al ver esas venerables canas, pensemos que no muy tarde estaremos forzosamente en ese puesto de honor".²¹

Ancianos: Un potencial sector consumidor

El único aspecto en el que las publicaciones llegaron a un consenso acerca de los ancianos, fue en que ese sector de la población necesitaba cuidados, medicinas y remedios para sobrellevar su estado. En las páginas de algunas publicaciones se advierte una importante cantidad de imágenes publicitarias relacionadas con medicamentos, tónicos o remedios dirigidos específicamente a aquél grupo etario.

Dichos anuncios aparecieron en revistas ilustradas y periódicos y estuvieron dirigidos a los estratos elevados de la población y a las emergentes clases medias, grupos considerados como consumidores potenciales de esos productos. De acuerdo con Julieta Ortiz, en los anuncios de las publicaciones porfirianas "es evidente la intención de presentar la composición de una manera atractiva, novedosa y audaz". Para ello se apoyaron en la tipografía y el formato, mismo que desempeñaron un papel fundamental".²²

Fue el caso del "Vino y elixir de coca de Bolivia" recetado por médicos "a las personas de constitución endeble, a las que se encuentran debilitadas por excesivos trabajos o por un empobrecimiento

²¹ PDHN, *La sombra de Arteaga. Periódico oficial del gobierno del estado*, Querétaro, 23 de agosto de 1891, p. 417.

²² Julieta Ortiz, "Arte, publicidad y consumo en la prensa. Del porfirismo a la posrevolución", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 48, núm. 2, México, oct-dic, 1998, p. 425

general de la sangre". El consumo de aquellos "digestivos" también fue recomendando a los tísicos, a las jóvenes pálidas y delicadas, a las señoras anémicas y se sostuvo que eran "especiales para adelantar la convalecencia, sostener las fuerzas de los ancianos y prolongar su existencia".²³

Dentro de las páginas de la publicación religiosa, *La Voz de México*, destacan un par de productos: el "Elixir tónico, anti-flemoso del Dr. Guillé" y el llamado "Rejuvenerador". En cuanto al primero, era recetado para combatir las enfermedades congestivas, fiebres epidémicas, disenterías, cólera y afecciones gotosas en general, al no exigir una dieta severa podía administrarse "con igual buen éxito a los niños y a los ancianos sin temor de accidentes de especie alguna".²⁴ El segundo estuvo indicado para "todos los que padezcan debilidad en sus funciones digestivas, los que sufran de debilidad", es decir, a quienes por excesos de "hábitos imprudentes, vejez o amenaza de impotencia" resultaran perjudicados.²⁵

Otro producto publicitado, la "pepsina Grimault", tenía la propiedad de sustituir en el hombre aquél elemento de la digestión. Así, "la sustancia unida al ácido láctico transforma en el estómago la carne en un líquido asimilable, que es la fuente de la formación de la sangre." El anuncio mencionaba que el elixir curaba o evitaba malas digestiones, náuseas y las acedias, gastritis y gastralgias, calambres de estóma-

23 PDHN, *El Siglo Diez y Nueve*, Ciudad de México, 5 de junio de 1882, p. 4; *El Monitor Republicano*, Ciudad de México, 30 de julio de 1882, p. 4; *La Voz de México*, Ciudad de México, 15 de octubre de 1882, p. 4; *El municipio libre*, 17 de agosto de 1886, p. 4.

24 PDHN, *La Voz de México*, Ciudad de México, viernes 9 de mayo de 1884, p. 4.

25 PDHN, *La Voz de México*, Ciudad de México, 4 de octubre de 1884, p.4.

go, vómitos, diarrea, jaqueca, embarazos gástricos, enfermedades del hígado. Por si fuera poco, combatía los vómitos de las mujeres encintas y “da fuerzas a los ancianos y a los convalecientes”.²⁶

De lo anterior concluyo tres aspectos. El primero está relacionado con la idea tan actualmente difundida que sostiene que la vejez fue respetada, venerada y no prejuiciada en el pasado inmediato. A partir de los textos que aquí se presentaron, nos damos cuenta que en realidad permeó una ambivalencia respecto al concepto, es decir, hubo discursos en donde el anciano fue ensalzado por la prensa, pero existieron otros que denostaron al viejo y que lo hicieron ver incluso hasta dañino para la sociedad.

En segundo lugar, y si bien no he encontrado hasta el momento suficiente evidencia, además del tono moralizante de los artículos que aparecieron en las publicaciones periódicas de la época, sospecho que estos textos tuvieron como objetivo persuadir a la población para que ella misma se hiciera cargo al menos de sus parientes ancianos, y no enviarlos a los establecimientos públicos que brindaron asistencia a este sector y que se encontraban al límite de su capacidad.

Por último, hemos visto que los viejos no fueron tan invisibilizados como se pensaba (no al menos para la incipiente industria farmacéutica que detectó en ellos un grupo de consumo para sus productos).

²⁶ PDHN, *La Libertad*, Ciudad de México, 23 de julio de 1879, p. 4; *El Centinela Español*, Ciudad de México, 29 de enero de 1880, p.4; *El Siglo Diez y Nueve*, Ciudad de México, 15 de marzo de 1880, p.4; *La Voz de México*, Ciudad de México, sábado 2 de mayo de 1885, p. 4.

Bibliografía consultada

- Barcia, Roque.** *Sinónimos castellanos.* México, Colofón, 2000.
- Castillo Toncoso, Alberto del.** *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México, 1880-1920.* México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2006.
- Chartier, Robert.** *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural.* Barcelona, Gedisa, 1992.
- Escríche, Joaquín.** *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia.* Vol. I. Madrid, Imprenta de Eduardo Cuesta, 1876.
- Real Academia Española.** *Diccionario de la lengua castellana.* Madrid, Imprenta nacional, 1822.
- Mauleón, Héctor de.** *Ángel de Campo.* México, Cal y Arena, 2009.
- Montero Recoder, Cyntia.** "Vieja a los 30 años. El proceso de envejecimiento según algunas revistas mexicanas de fines del siglo XIX." Julia Tuñón [coomp.]. *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México,* México, El Colegio de México, 2008, pp. 281-326.
- Ortiz Gaitán, Julieta.** "Arte, publicidad y consumo en la prensa. Del porfirismo a la posrevolución." *Historia Mexicana*, vol 48, núm 2, 1998, pp. 411-435.
- Rodríguez Kuri, Ariel.** "El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco Madero." *Historia Mexicana* vol. 40, núm. 4, 1991, pp. 697-740.
- Tenorio Trillo, Mauricio, Gómez Galvarriato, Aurora.** *El Porfiriato.* México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2006.